

go de Italia, que todos saben, nada tiene de trabajado, y primoroso fuera de sus Poblaciones: Francia misma, esa Francia, que ha dado tan bellas obras de Agricultura á la luz pública, á excepcion de las pocas tierras, que cultivan las Academias, no experimenta en la demas mucho mejor suerte. A pesar de ciertos Semi-Eruditos, que creen, que todo ha llegado allí á la perfeccion, lo han declarado así algunos de sus Escritores de Agricultura, como la Salle, y el Autor del libro: *La Agricultura reducida á sus verdaderos principios*: Aunquando confesamos, que los libros del tiempo, escritos sobre esta Arte, esten formados sobre solidas experiencias, que seguramente no lo estan todos, y tienen mucho de sistema. Aunquando díesemos, que sus preceptos son muy conformes con la naturaleza; y aun quando consiguiésemos, que todos los Pueblos; y aun cada Labrador tuviese un exemplar de la mejor obra didáctica de esta especie; me atrevo á asegurar, que no lograríamos ventajas generales, ni adelantamientos completos.

Para esto basta conocer el genio de los mas de los hombres, y la calidad de sus miras. Con el libro en la mano nuestros Mayorazgos, que anteponen su luxo á todo, no sabrían reservarse por una economia justa, lo que sería preciso, para poner en práctica sus reglas, y restituir á su decoro, y á un verdadero cultivo sus posesiones. Su manejo violento, y que pone en tortura una parte de las heredades, para dexar la otra al abandono, subsistiría á pesar de sus lecciones: Y los Labradores de herencias escasas, siguiendo sus erradas costumbres de salir del año, y obrar sin discernimiento, mirarían aquella lectura como una alegre fabula, ó como entretenimiento de un hombre, que está despacio. La Agricultura tiene una multitud de ramos, que deben adelantarse aun tiempo, para que llegue á la perfeccion. Estos han de aprenderse en los libros; pero se quedarán para siempre en ellos, sino se hace otra cosa, que insinuarlos. Si los Moros en la Andalucia adelantaron tanto el cultivo, y

hicie-

hicieron corresponder su práctica, á la teorica de los libros preciosos, que escribieron en ella, fue por que resueltos á dexar á sus Nietos bien radicado un Imperio, que havian entrado con violencia, creyeron no havia mejor medio, que hacerse todos labradores, y mirar las prevenciones de sus intruidos Agricultores, como la Escritura autentica de seguridad de sus posesiones. Quando se introdujo entre ellos la sedicion, y se olvidò la quietud interior, que pide la esteva, se fabricaron ellos mismos la senda de su ultimo exterminio. Pero dexaron en sus plantios, y en la noticia de sus productos de sedas, un testimonio de lo mucho, que habian trabajado, y el adelantamiento, á que conduxeron la Agricultura. (*)

Me

(*) D. Diego Hurtado de Mendoza, llamado el Salustio Español, en su primorosa Historia de las guerras civiles, de Granada nos ha dexado la noticia de que el trozo del Exército, que conducia desde Murcia el de Villafranca, para contener la sublevacion en la Alpujarra se enriqueció con el botin en el sacco de Entib. Basta tener un mediano conocimiento de la topografia de este Pueblo, y su termino entonces, para conocer los milagros de la Agricultura, unico comercio de los Moros allí. Solo una indesible aplicacion al plantio de arboles en un suelo escabroso, miserable, quebrado enormemente, donde para sostener cada uno era necesario una maniobra, pudo ponerlos en aquel estado. Pero su aplicacion á criarlos especialmente los Morales arboles de duracion insreible, y que llevan á las moreras las ventajas de mas fina seda, de crecer en tierra fria, y de brotar mas tarde sin exponerse á las heladas, que tanto dañan á este fruto, pudo hacerlos pederosos en un Pueblo, que es hoy exemplo de la desdicha. Tan preciosa es la industria, y el sudor del hombre. El Escritor es veridico, y se halló en gran parte de aquella guerra, como que vivió en Granada desde principio del motin.